

Cultos, dioses, héroes y símbolos en la medicina

Religion, gods, heros and medicine symbols

Dr. Norberto Fredotovich

La Medicina desde los tiempos más remotos estuvo asociada con la idea de un mundo espiritual y el hombre encontró en la mitología una forma de concebir el origen divino de la enfermedad, así como de implorar a los dioses para que los libere de ella.

Para lograr entenderlo, debemos hurgar en la pre-historia que carece de referencias escritas, con el fin de encontrar la forma y el camino de interpretar lo que se ha dado en llamar la paleomedicina o la medicina arcaica.

Hace 30.000 años, durante la Edad de Piedra, con el "homo habilis" aparecen y se desarrollan las primeras armas y herramientas, separando la historia zoológica del hombre de la humana. Más adelante el hombre del paleolítico, o sea los últimos "neanderthales", comienza a dar sepultura a sus muertos, enterrándolos junto con sus armas y herramientas que lo acompañaron durante su vida terrenal.

¿Cuál es el significado ancestral?, ¿creían en la vida de ultratumba o en la inmortalidad de sus difuntos?, ¿creían en los espectros o los veían en sus sueños?

Los fantasmas de los difuntos se mezclaban misteriosamente con las experiencias de su vida diaria: su imagen reflejaba en el agua, su sombra por los rayos del sol, el sonido de sus pasos, el trueno, las tempestades y los temblores de la tierra.

Todos estos entes perceptibles pero incorpóreos le sugerían la idea de un mundo espiritual poblado de fantasmas buenos y malos. Dichas creencias en lo sobrenatural, en la necesidad de un ser superior que gobernara ambos mundos (el natural y el sobrenatural), de algún dios o de dioses, están de alguna manera ligados a la medicina.

Concebir el origen de la enfermedad como una venganza o castigo de los dioses, es la clave de las ideas pa-

togénicas primitivas, produciendo en el hombre ancestral un ambiente de temor. Podía soportar con las pieles y el fuego las inclemencias del tiempo, podía vencer a las fieras, huir del veneno de las serpientes, pero no de la ira de los invisibles demonios.

Para precaverse y protegerse necesitaba de una ayuda sobrenatural: el poder de los magos o hechiceros con sus conjuros, destinados a lograr la protección de los espíritus benignos o alejar a los demonios malignos. Estos hechiceros paleolíticos, reemplazados luego en las antiguas civilizaciones de Oriente y Occidente por los chamanes o sacerdotes, fueron los primeros representantes de la profesión médica.

Unos de los pocos documentos históricos de esa "medicina" que han llegado hasta nosotros es una pintura rupestre en la pared rocosa de una caverna natural en el sur de Francia, llamada "le trois frères" donde se observa un hechicero ataviado con una piel de animal, que luce en su cabeza un par de cuernos de reno adornado con orejas de oso y de una cola similar a la de un caballo, está además calzado con guantes con garras.

Su terrorífico atavío estaba destinado a ayudarlo en sus esfuerzos por espantar los espíritus del mal a los que también servían sus danzas rituales, sus exorcismos, el uso de bebidas, amuletos, el humo y otras prácticas mágicas. Sin embargo, es muy probable que detrás de esa pantalla se escondieran muchos conocimientos reales derivados de la observación y la experiencia.

Es lícito suponer que estos hechiceros disponían de algunas drogas que utilizaban como purgantes, eméticos o abortivos en su mayoría de origen vegetal. Conocían de curar las heridas con musgo, hojas secas, con cenizas y cuando estaban emponzoñadas tratarlas por la

succión o cauterizarlas con brasas de leña o piedras candentes.

Estos asertos no pasan de ser meras hipótesis, derivadas de un conocimiento deductivo y analógico de comparar las tribus paleolíticas con las escasas tribus salvajes de la actualidad.

Se suman los hallazgos en Inglaterra en la cueva de "pin hole", donde se encontró una costilla de reno que tiene grabado a otro chamán con máscara zoomórfica, probablemente ejecutando una danza en el transcurso de un entierro prehistórico.

La maternidad y el nacimiento debió ser también un misterio que atrajo fuertemente al hombre prehistórico; el hallazgo de estatuillas de mujeres conocidas como "Venus Pigopagas" parecía probar esta teoría. La más conocida, es la encontrada junto al río Danubio en Austria, denominada "Venus de Willendorf", representa a una mujer de cortos miembros, abundantes caderas, abultado vientre y grandes mamas, que han sido consideradas como atributos de la fertilidad. Finalmente son dignos de mención algunos grabados hechos en las rocas de cuevas al norte de España, donde se muestra una embarazada con el feto dentro de su vientre y otra en el momento de parir.

Debemos agregar el hallazgo a mediados del siglo XIX de cráneos pertenecientes a la época neolítica trepanados, muchos de ellos con osificaciones posteriores que muestran la sobrevida a la primera evidencia de una cirugía prehistórica posiblemente con fines rituales o médicos.

El hallazgo de algunos esqueletos de embarazadas a término o de mujeres con recién nacidos sepultados juntos dan testimonio de la mortalidad materno-infantil, otro problema ligado a los comienzos de la humanidad.

La aparición del lenguaje escrito se produce hace unos 4.000 años antes de nuestra era. Se identifica al principio con un simple sistema de imágenes que reproducen objetos concretos; luego un sistema mixto de imágenes y signos que representan sílabas. En este nivel de evolución es cuando la escritura resulta capaz de expresar ideas abstractas y aparecen la escritura cuneiforme de los sumerios en las tablitas de arcilla y la jeroglífica egipcia en los rollos de papiro, dándonos acceso a las grandes civilizaciones de la antigüedad, abandonando así la prehistoria.

La región de la Mesopotamia fue habitada inicialmente por un pueblo no semita, los "sumerios" con la capital en Ur a orillas del río Eufrates (4.000 a.c.), a fines del tercer milenio el reino sumerio se fusionó con el reino semita de los "acadios". Sumer y Acadia se perdieron hacia fines del 2.000 a.c., pasando esta civilización a depender de otros pueblos. Los "caldeos" que se

establecieron en el sur, siendo Babilonia su metrópolis más popular, mientras que en el norte formaron su imperio los "asirios", con una capital en Assur y luego en Nínive.

En lo referente a las ciencias los mesopotámicos cultivaron un saber meramente pragmático y utilitario, reuniendo colecciones de hechos y datos empíricos que desconocían el concepto de ley natural. Aún en la astronomía, ciencia que se debe a los babilónicos, no sólo en su origen sino también en el lenguaje fecundo que le imprimieron, esta afirmación resulta válida.

No sólo un interés especulativo llevó a los sacerdotes a observar el firmamento, sino la creencia de que el porvenir se encuentra regido por los astros. Sus predicciones sobre los eclipses y otros fenómenos celestes no poseían más valor que el de poder adivinar el destino humano. Esta unión mágica de los fenómenos cósmicos con los hechos naturales dio origen a la astronomía babilónica, que se extendió a otras ramas del saber y entre ellas la medicina, que incluía en el ejercicio la magia y la religión junto con los procedimientos empíricos.

En el siglo XIX, un arqueólogo inglés *Henry Layard* (1817-1894) excavando en la antigua ciudad de Nínive descubrió 20.000 tablillas de arcilla cocida, en lo que había sido la Biblioteca del Palacio Imperial del rey asirio *Asurbanipal* (S VII a.c.) lo que permitió conocer la medicina de los sumerios, acadios, babilónicos y asirios.

De esas, 800 tablillas son de contenido médico y nos abren a nuestra mirada un pasado de casi 4.000 años.

La mayoría están dedicados a los aspectos mágicos de las enfermedades atribuidas a factores sobrenaturales y a los conjuros necesarios para liberarse de ellas. Las causas por las que se perdía la salud podían ser divinas o naturales, así se podía estar enfermo por haber cometido, conciente o inconscientemente, un pecado que ofendiera a los dioses, o por ser presa del demonio.

Para conocer si éste era su caso, el presunto doliente debería consultar a un adivino, y del resultado se ponía en manos de un sacerdote exorcista si la enfermedad era de causa sobrenatural, o de un sanador si la enfermedad era de causa natural. Los sacerdotes y sanadores, recibían su formación en los templos, pues aún los últimos empleaban junto a los fármacos y la cirugía, la adivinación y los conjuros.

En coincidencia con esta concepción el panteón mesopotámico era sumamente rico en dioses que influyen sobre la salud. *Ninib*, era hijo del dios sumerio *Enlil*, estaba considerado como dios de la salud. *Nabu* era hijo del dios babilónico *Marduk*, era el dios de todas las ciencias y en su templo se fundó una afamada escuela de medicina. El padre de *Marduk*, EA estaba reputado de ser señor de las aguas y el primer médico de la mi-

tología, su culto comenzó en la ciudad de *Eridu*. *Ninazu* era adorado como dios de los médicos y padre de *Ninglischzida* venerado por su poder sanador, estaba representado por una serpiente de dos cabezas. A su vez *Sachon* era una serpiente reverenciada como símbolo médico y curativo.

El V rey de la Dinastía Sumeria, *Gilgamesh* de la ciudad de Ur, protagonizó un poema épico, precursor del episodio bíblico de Noé y el Diluvio Universal (3.000 a.c.). el héroe de la saga, fue instruido por los dioses en el conocimiento de las hierbas milagrosas para la sanación de las enfermedades, pero en el relato, más tarde el pierde a manos de la serpiente.

Entre los distintos métodos adivinatorios utilizados por los sacerdotes se destacó el examen del hígado de animales sacrificados. Considerado como el órgano del origen de la sangre y el sitio de residencia del alma; el hígado era estudiado en sus variaciones de color y forma, convirtiendo a la "hepatoscopia" en un complicado cúmulo de conocimientos, mientras se ignoraba la jerarquía del corazón y del cerebro.

En la materia médica, incluían como fármacos el uso de hojas, corteza y raíces de diversas plantas, además de minerales como el cobre, el hierro o el alumbre que prescribían como polvos o enemas. En ocasiones recurrían a la grasa o excrementos de animales destinados más a espantar los demonios del cuerpo. Algunas rudimentarias operaciones como extraer dientes, curar heridas y fracturas, drenar abscesos, castrar o marcar esclavos con fuego constituían su bagaje quirúrgico.

Clasificaban las enfermedades según los síntomas, por ejemplo los cólicos, la diarrea y los vómitos correspondían a la región del abdomen. Las normas sanitarias incluían en caso de enfermedad, aislar al paciente para evitar el contagio.

En la ciudad de Susa fue hallada una "estela" consistente en un bloque de dionita negra cilíndrica de 2.5 metros de altura. Según los arqueólogos esta estela es originaria de la ciudad de Sippar y fue llevada a aquella como botín por un ejército elamita.

En la parte superior está representado el dios Sol *Shamash* sentado, recibiendo del rey caldeo *Hammurabi* que aparece de pie ofreciéndole un conjunto de leyes. En la parte inferior del cilindro de impresión, en 20 columnas de escritura cuneiforme, están expresadas 300 leyes para regir las acciones de los hombres.

Más conocido por el "Código de Hammurabi", rey de Babilonia 2.000 a.c., aporta las primeras especulaciones legales referentes a la profesión médica, regulando los honorarios y las penas en caso de errores en la práctica quirúrgica donde dice: "...si un médico trata a un caballero y le abre un absceso con un cuchillo de

bronce y así salva la vida o el ojo al paciente, recibirá 10 shekels de plata. Si el paciente es un esclavo, su dueño pagará 2 shekels por la operación...". Como contrapartida: "...si un médico abre un absceso con un cuchillo de bronce y mata al paciente, o lo priva de la vista, se le cortarán las manos".

De esto se desprende que el ejercicio de la cirugía no estaba libre de peligros en Babilonia, pero al parecer los altos honorarios tentaron a bastantes cirujanos a correr el riesgo.

En Egipto desde la época del rey *Nemes*, fundador de la I dinastía en el año 3.500 a.c., existen escasos documentos escritos. A partir de la IV dinastía, donde se inicia la construcción de las pirámides, los escritos son más numerosos hasta la XXX dinastía, última de las nativas. A ésta le siguen las de la conquista persa, luego el dominio griego representado por *Alejandro* y sus sucesores, los faraones *Lápidas* o *Ptolomeicos*, para pasar en el año 30 a.c. a convertirse en provincia del Imperio Romano. La civilización egipcia se eclipsa en los umbrales del siglo IV, fundiéndose con las culturas árabes posteriores.

De los casi 4.000 años, recién los últimos 500 años poseen un extraordinario esplendor para la medicina. Durante este lapso, denominado "período Alejandrino", Alejandrina, la capital del Egipto-helenizado, asume la herencia de Atenas para convertirse en el centro intelectual del Mediterráneo.

La medicina y la cirugía, están mejor documentadas acerca de sus conocimientos que cualquier otra rama del saber. Además de los escritos de autores como *Herodoto*, *Hipócrates* o *Plíneo*, poseemos "siete papiros" de *Ebers*, *Smith*, *Kahoun*, *Hearst*, *Ramasseum*, *Carlsberg* y *Chester Beatty* que son los denominados médicos que nos informan acerca de lo conocido por la ciencia y que se remontan desde los años 1.000 a.c. hasta los comienzos del imperio.

La mayor cantidad de datos provienen de dos de estos escritos, son los "papiros" de *George Ebers* y de *Edwin Smith*, llamados así en honor a sus descubridores.

El Papiro de *Ebers*, descubierto en 1862, en una tumba de Tebas al sur del Nilo y que se guarda en la Biblioteca de Leipzig, es un rollo de 30 cm de ancho por 20 metros de largo. Se remonta a unos 1.500 a.c. y los autores hacen breves referencias a los síntomas y al diagnóstico, pero poseen una abundante lista de prescripciones con la indicación de las enfermedades en las que deben usarse. Se mencionan cerca de 900 drogas, siendo una materia demasiado copiosa, en ocasiones se prescriben 2 y 3 drogas en una misma enfermedad.

Si bien no demostraban un acabado conocimiento de la acción específica y de la eficiencia de los medica-

mentos, tienen el mérito de haber tropezado con drogas que perduraron, tanto como sus pirámides. Emplearon el opio, la mandrágora, el aceite de ricino, las sales metálicas del hierro, del plomo, del cobre y el antimonio. Conocían la acción antiséptica del sodio, emplearon el aloe, el azafrán y la mirra. Las formas terapéuticas para administrar eran múltiples: pomadas, ungüentos, comprimidos, baños, infusiones, supositorios y enemas. El papiro no sólo prescribe remedios, sino que aconseja amuletos, conjuros y exorcismos, cuyo papel era reforzar el tratamiento por drogas, revelando la idea del primitivo origen sobrenatural de las enfermedades.

El Papiro de *Smith* hallado en 1873 también en Tebas, está conservado en la Academia de Medicina de New York. Su antigüedad se remonta desde la XVIII dinastía, unos 1.550 a.c., tiene solo 4,5 metros de largo y es aparentemente copia de un texto mucho más antiguo. Fue así como un copista le agregó notas explicativas de términos arcaicos que aclaran su interpretación.

Consiste en un manual sobre el tratamiento de las heridas y contusiones de la cabeza al tórax inclusive, o sea instrucciones para el diagnóstico de las fracturas y luxaciones, además de la separación entre los casos tratables y los intratables, lo que habla de la racionalidad de la cirugía egipcia, dado que para el concepto mágico, no existen enfermedades incurables y no debería tener limitaciones.

Un abismo separa el enfoque racional del Papiro *Smith*, del espíritu místico del de *Ebers*, pese a que fueron copiados en el mismo lugar y con no más de cien años de diferencia. El dolor de cabeza, la fiebre y las inflamaciones tratadas en el Papiro de *Ebers* eran misteriosas y enigmáticas, mientras que una lesión por trauma era un hecho obvio, de ahí la diferencia del enfoque, que derivaba hacia la magia aquello que era poco conocido.

Mucho menos conocemos del conocimiento anatómico y fisiológico de sus médicos. Estos hicieron escasos esfuerzos en conocer el organismo humano, el mejor mérito es haber reconocido al corazón como órgano vital. Recordemos que para los babilónicos el hígado era el órgano central. Los egipcios conocían también el pulso en varias regiones del cuerpo, sincronizado con los latidos del corazón. También fue reconocido el cerebro, describiéndose la pérdida de movimientos consecutivos a la lesión de aquél.

Imaginaban un sistema de funcionamiento general del organismo, algo así como una red de canales, donde el corazón ocupaba la parte central y por ellos fluían el aire, las heces y los fluidos corporales, los que se reunían en el recto para su evacuación. De ahí la importancia asignada a la evacuación intestinal para sus ideas

médicas y consecuentemente el uso de purgantes y enemas en su terapéutica.

El saber anatómico era superior al fisiológico, pero igualmente resultaba rudimentario. No escapa a ello que una sola palabra en su idioma designaba a los nervios, músculos, arterias y venas. Parece extraño que frente a las facilidades que les brindaba la costumbre de eviscerar y embalsamar a los cadáveres, los egipcios no mostraron interés en completar sus conocimientos anatómicos. Una explicación es que dicha tarea no era confiada a los médicos, sino al gremio de los embalsamadores.

De cualquier manera la conservación de los cuerpos por la momificación ha permitido conocer algunos detalles de su patología. Desde la artritis reumatoidea, la tuberculosis pulmonar y extrapulmonar, además de enfermedades infectocontagiosas como la poliomielitis, la viruela, la peste y la lepra.

En los bajorrelieves de los monumentos, en los papiros y en las momias se han identificado enfermedades como la arterioesclerosis, la gota, la litiasis renal, vesical y vesicular, además de ciertos tumores. Por otra parte las enfermedades oculares parecen haber sido numerosas, al igual que las enfermedades copulativas, más tarde denominadas venéreas.

Fueron claramente descritas algunas patologías quirúrgicas, como las hernias, las caries dentales y sus tratamientos protésicos. La circuncisión fue contemplada por los egipcios más desde el punto de vista de ritual religioso que de una práctica quirúrgica.

En la mitología egipcia la mayoría de las divinidades tenían alguna influencia sobre la salud humana. *Isis* era asimilada a la salud, al igual que *Seth* su cuñado y su esposa *Heftis* eran sinónimo de enfermedad. *Thot* era el dios de la sabiduría y además el médico de todos los dioses, su hermano *Osiris* era el dios de los muertos, así como *Anubis* era el guardián de las tumbas. *Sekhmet* representada por una leona, era la diosa de la misericordia a la que también se rogaba para restituir la salud como a *Meret-Seger*, la serpiente con poderes curativos. *Apis* era el toro sagrado, venerado también como dios de la salud, después de su muerte se transformaría en *Osiris Apis* que también tendría su culto. Durante el periodo ptolomeico, una adaptación griega de ese mismo culto era *Serapis*, su santuario o "*Serapion*" era el más famoso de Alejandría y estaba en relación con el templo de *Asclepio*. *Esum* era un dios análogo a *Asclepio*, adorado por los semitas de Siria, Fenicia y Palestina; se lo representaba con dos serpientes, símbolos de hechos ocultos y de toda renovación. El dios *Hator* protegía a las embarazadas y parturientas.

Como Primer Visir del Faraón *Zoser* (2.980 a 2.900 a.c.) *Imhotep* fue un celebre médico, astrólogo, sacerdote



Figura 1. *Imhotep, 2.500 a.c., visir, escriba, poeta, arquitecto y médico, deificado como divinidad egipcia de la salud (Museo del Louvre).*

te e ingeniero constructor de la pirámide escalonada de Saqqara.

Sus dichos sobre las enfermedades y la salud fueron registrados por escrito después de su muerte. Siglos más tarde fue deificado como dios de la salud, persistiendo su culto y adoración por siglos, su principal santuario se encontraba en la ciudad de Memphis.

La profesión médica estaba firmemente reglamentada en Egipto, el médico del Faraón indicaba los procedimientos permitidos y vigilaba la enseñanza; por debajo de él y como auxiliares contaba con los médicos del palacio y luego existían los distintos prácticos. Algunos médicos estaban destinados a asistir a los pacientes en los templos, otros a servir en el ejército y otros a atender a los distintos trabajadores que servían al Estado.

Los estudios se realizaban en las escuelas adjuntas a los templos, lo que reforzaba la unión de médicos y sacerdotes. Los escritos destinados a los estudiantes se atribuían al dios de la sabiduría *Thot* quien estaba identificado con el dios griego *Hermes*. El historiador cristiano *Clemente* habla de una Enciclopedia de 42 volúmenes adjudicada a *Thot*, donde 6 volúmenes estaban dedicados a la medicina, que por su origen divino estaban reservados sólo para los elegidos y era denominada “colección hermética”.

El historiador griego *Herodoto* señala que no parecen haber existido en Egipto clínicos generales, sino especialistas en áreas concretas del cuerpo: médicos de ojos, de los dientes, del abdomen, del recto, etc. fraccionando el organismo en pequeñas parcelas. Como ejemplo, el gran *Imhotep* tenía entre sus títulos el de “Guardián del recto real del Faraón”.

En contraste con la gradual evolución observada en la historia Mesopotámica y Egipcia, la civilización griega parece haber emergido de repente, tanto como Atenea de la cabeza de *Zeus*. A pesar de que esta impresión es ciertamente falsa, es difícil de corregir del escaso material proveniente de la temprana historia griega. Cualquiera fueran los orígenes, las tradiciones intelectuales establecidas en la Antigua Griega suministran la fundación de una filosofía, una ciencia y una medicina occidental.

Podemos dividir la historia de Grecia en cuatro períodos, el primero corresponde a la cultura Minoica en la isla de Creta, comprende desde el año 2.300 a.c. al 1.400 a.c. Cesa abruptamente luego del fuerte terremoto que asoló la isla y destruyó totalmente su capital Cnossos. El segundo comprende el período entre 1.400 a.c. y 1.100 a.c. denominado Micénico dada la preponderancia de la ciudad de Micenas. Se establecen en la península también otros pueblos como los Aqueos, Helenos, Eolios, y finalmente los Jonios ocupando el Peloponeso. Acaba catastróficamente años después de la Guerra de Troya, con el fin de Micenas a manos de los Dorios.

Durante más de tres siglos, hasta el 800 a.c. las continuas guerras, la miseria y la oscuridad intelectual constituyen, precisamente, el tercer período oscuro de Grecia. Por la inmigración de los pueblos se inicia la colonización de las costas del Asia Menor, el sur de la península Itálica y Sicilia buscando paliar el hambre y la miseria.

El último período Clásico de Grecia, abarca desde el 800 a.c. hasta fines del 100 a.c., en él florecen la arquitectura, el arte y los pensamientos filosófico y médico con *Hipócrates* (469 a 399 a.C.), desarrollándose las ciudades estado, como Atenas y Esparta. Finaliza con la conquista y rendición de Grecia a manos de Roma.

Todos los cultos y religiones naturales surgen del asombro ante fenómenos inexplicables, del temor a los males y del deseo de bienes que no pueden ser adquiridos con el esfuerzo personal. El hombre se imagina estos poderes sobrenaturales como seres espirituales activos, a los que considera como enemigos y trata de defenderse de ellos de una manera apropiada. Los adora acercándose a ellos en actitud humilde con el espíritu purificado y las virtudes limpias. Ruega para obtener su clemencia y si están encolerizados, lo hace para obtener su compasión y perdón. Le regala lo mejor para asegurar su favor, para agradecerle o para expiar sus faltas.

Como supone que los dioses dan a conocer su voluntad a los hombres por medio de palabras y otros signos, indaga los designios de la divinidad en señales de la naturaleza, tales como el rayo, el arco iris, los eclipses de sol o luna, el vuelo de las aves y también en palabras y



Figura 2. Dios Apolo de la salud y Artemisa, disparando flechas que provocaban las enfermedades a los humanos. Pintura en un cáliz de Orbiato, Circa 450 a.c. (Museo del Louvre)

sonidos colmados de significación, dieron lugar a que en Grecia se desarrollaran los oráculos. El oráculo es la respuesta dada a la Pitonisa o sacerdote en nombre de los dioses a las consultas que se le hacían en los templos.

La Guerra de Troya sucedió en el siglo XII a.C., 400 años después el poeta *Homero* narra en la "Ilíada" y la "Odisea" la epopeya, combinada con la memoria, leyendas y sagas de un glorioso pasado. Están mezcladas en ellas las historias de dioses y héroes, familias y hogares al igual que codificados antiguos conceptos de enfermedades, epidemias, funciones vitales del cuerpo, tratamientos de heridas y el rol jugado por médicos, cirujanos, sacerdotes y sanadores.

La medicina Griega, tal como fue retratada por *Homero* era ya considerada un antiguo y noble arte. Pese a lo cual la curación religiosa fue siempre una alternativa presente que estaba sugerida particularmente para los casos crónicos. Pocos doctores rechazaban la intervención divina, y muchos creían en el orden divino del mundo; mas aún estaban convencidos de que sus tratamientos no eran efectivos sin la ayuda de los dioses y que no podrían ser acusados de hacer magia.

Según la Mitología Griega de la unión entre los Gigantes o Titanes *Kronos* y *Rhea* descienden la mayoría de los dioses que habitaban en el Olimpo. Los dioses podían tener uniones divinas engendrando nuevos dioses o uniones con humanos engendrando héroes y/o heroínas.

El producto de la unión entre el dios *Zeus* (dios de la luz, del trueno y de la tempestad) y la Titán *Leto*, dio nacimiento al dios *Apolo* y a su hermana gemela *Artemisa* (diosa de la fertilidad y de los muertos). El dios *Apolo* lo era del arte, la música, la salud y la medicina además de los oráculos; se lo representa como un joven fuerte y plenamente desarrollado, sin barba, pero con

largos y ensortijados cabellos. Aparece desnudo o con un pequeño manto o clámide sobre su brazo izquierdo, lleva una corona de ramas de laurel como signo de dignidad, porta un arco y carcaj con flechas. Su cuerpo y aspecto son de una belleza llamativa (apolínea).

Su santuario más venerado se encontraba en Delfos, originalmente un templo dedicado a *Gea* la diosa de la "tierra", se decía que ese sitio era el centro del mundo. Estaba situado en una caverna natural, donde el "oráculo" que era siempre una mujer conocida como "pitonisa" (interrogadora), debía entrar en una pequeña recámara, beber el agua llevada especialmente al lugar, mascar hojas de laurel y sentarse en el trípode sobre una grieta de donde surgían vapores de un aroma perturbador que la dejaban en una especie de embriaguez, trance o éxtasis divino; un sacerdote que se encontraba cerca de ella, recreaba una contestación generalmente en verso. Algunas veces después de inhalar los vapores el oráculo podía pasar de un trance y un *delirium* a la muerte.

Cuando en el siglo XIX los arqueólogos excavaron en el sitio del templo de Delfos, desfallecieron por encontrar la legendaria recámara, rechazaron la teoría de *Plutarco* de que los vapores provenían de las profundidades de la tierra. Pero en el año 2.001 los científicos descubrieron que la conjunción de fallas geológicas en los terrenos cercanos al templo, produjeron grietas desconocidas. Sugirieron que en las aguas por debajo de la cámara de *Pithia* podían haber transportado varios productos químicos, entre ellos el etilene, un gas que mucho más tarde había de ser utilizado como anestésico. El inhalar etilene produce inicialmente euforia, pero una sobredosis puede ser fatal.

En la isla de Delos se encontraba el segundo sitio principal de su culto, según la leyenda fue el lugar de su nacimiento. Huyendo *Leto*, su madre, de la persecución de la celosa diosa *Hera*, halló refugio en la isla donde nacieron *Apolo* y su hermana gemela *Artemisa*. Poco después *Apolo* mató al dragón *Python* que guardaba el templo y al Gigante *Titio* con sus flechas que también perseguía a su madre.

En su juventud fue salvaje y vengativo, posteriormente se volvió calmo, usando su talento para la música, predecir el futuro y sanar a través de sus oráculos. Podía ser dador o destructor de vida.

Se enamoró de una virgen, hija del rey *Flegias* de Tesalia, la hermosa *Coromide* a la que se unió en secreto. Encontrándose embarazada el rey la obligó a casarse con su primo *Ischis*; enterado por un cuervo *Apolo* la acusó de infidelidad y le ordenó a *Artemisa* matar a ambos con sus flechas. Encontrándose *Coromide* en su pira funeraria, el dios *Apolo* quitó al hijo aún vivo de su vientre al que llamó *Asclepio* y lo entregó al centauro



Figura 3. Dios Asclepio con la vara y la serpiente, junto a sus hijos: Macaon, Polidaro, Higea, Panacea y Aigle. Relieve en mármol de Tirea, Circa 350 a.c. (Museo de Atenas).

Quirón para que lo criara y educara. Este que ya había tutorizado a otros héroes como Aquiles, lo instruyó a Asclepio, de acuerdo con Homero, en el conocimiento de las drogas secretas que alivian el dolor y detienen el sangrado de las heridas.

Gracias a su mentor y la serpiente, el héroe Asclepio dominó el uso del cuchillo y aprendió los secretos y las virtudes de las hierbas, convirtiéndose en un gran “físico”. Aparece en la “Iliada” como rey de Tricca en Tesalia, un heroico guerrero y un intachable médico reconocido como sanador. Asclepio se había casado con la hermosa Epione, hija del rey Merope de Cos, con la que tuvo cinco hijos, Higea que sería la diosa de la sanidad, Panacea diosa curadora de todo mal (curalotodo) y Aigle la diosa de la convalecencia. Sus otros dos hijos Macaon y Polidario lo acompañaron en la Guerra de Troya, donde se destacarían como “hábil cirujanos” y guerreros a la vez. Especialmente Macaon (en griego significa cuchillo) quien figura en la lista de guerreros encerrados en el famoso “Caballo de Troya”, era astuto, inteligente y audaz; mientras que Polidario era observador y locuaz. Su especial talento presagió la futura división de la Salud, en Cirugía y Medicina.

Macaon era capaz de curar toda clase de heridas, cuando fue lesionado su herida fue simplemente lavada y rociada con queso de cabra rallado, harina de cebada y vendada. Muy distinto al método que utilizó para curar al héroe Menealo, después de extraer la flecha que había atravesado el cinturón del héroe, succionó la sangre de la herida y la roció con remedios calmantes que Quirón le había dado a su padre Asclepio.

Dado el gran número de heridas de guerra tan patéticamente descriptas por Homero, los hábiles médi-

cos eran buscados desesperadamente. En algunos casos, sin embargo, los mismos guerreros debían tratar a sus camaradas y con valor extraían las flechas de sus miembros. La infección de las heridas, la fiebre traumática y la muerte debido a las hemorragias secundarias fueron probablemente infrecuentes, a causa de que los heridos raramente permanecieron vivos el tiempo suficiente para desarrollar tales complicaciones. La mortalidad tenía una alta tasa entre los heridos que rondaba el 80%.

El tratamiento médico en la “Iliada” estaba generalmente libre de prácticas mágicas, pero cuando fallaba, los sanadores debían recurrir en último caso a plegarias o encantamientos. Las heridas se lavaban con agua caliente, los médicos aplicaban drogas calmantes o tranquilizantes y consolaban o distraían a sus pacientes con vino, historias agradables o canciones.

Opuesto a las complejas cataplasmas o emplastos egipcios o indios, los remedios griegos eran simples y derivados de las plantas. Desafortunadamente para los guerreros griegos, sus médicos no conocían el secreto de la famosa poción o “pócima egipcia de Helena” (Nepenthe) que “podía disipar el dolor y borraba la memoria de la enfermedad y de la pena”. Ciertamente la identidad específica de la mayoría de las drogas referidas por Homero era oscura; de todas formas distintas fuentes sugerían que muchos agentes tranquilizantes de esta poción secreta y usada por sanadores y sacerdotes de este período posiblemente incluía: agua caliente, vino, aceite, miel, azufre, azafrán y opio.

Las prácticas mágicas y shamanistas que florecieron en Grecia dejaron su trazo en mitos, poemas y rituales, tales como el festival anual sostenido en honor de Melanpus, fundador de una prolongada descendencia de profetas que habían adquirido conocimientos de adivinación en Egipto. Combinaban elementos de purificación y psicoterapia con fuertes drogas purgantes. Melanpus fue capaz de curar desórdenes distribuidos desde la impotencia hasta la demencia, se dice que también había sido enseñado por Orfeo en cómo usar las drogas sanadoras.

La leyenda de Orfeo incorpora elementos shamanicos para la curación, donde se entra en el inframundo (infierno) en busca del alma del difunto. Como hijo de la musa Calliope, Orfeo era poseedor de una habilidad para curar y un sobrenatural don musical. Cuando su amada esposa Euridice murió, Orfeo descendió al Infierno donde encantó a los dioses del inframundo con su música, para permitirle a él llevarse de vuelta el alma de su esposa. Su fracaso en obedecer con todas las condiciones que enmarcaban su liberación condujeron al fallo de su misión.

Al revés de las explícitas instrucciones que él había recibido de los dioses, *Orfeo* volvió a mirar a *Euridice* antes de que ella hubiera completado su viaje desde el Infierno al mundo de los vivos. El muy distraído *Orfeo* se dio cuenta de que había perdido a *Euridice* una vez más. Finalmente el desafortunado *Orfeo* fue desgarrado en piezas por la locura del vino de los seguidores de *Dionisio*, dios del vino. La música preternatural lo llevó al fin, el espíritu de *Orfeo* continuó cantando hasta que su cabeza llegó flotando a la isla de Lesbos.

También gracias a su poder sanador *Asclepio* además de continuar sanando a los enfermos, comenzó a devolver la vida a los muertos, lo que realizó según la leyenda en un número importante de casos. Entonces *Plutón* dios de los infiernos se quejó a *Zeus* de ver despoblarse sus dominios. Temeroso de que los mortales pudieran ignorar a los dioses si ellos sentían que los sanadores humanos pudieran salvarlos, entonces *Zeus* volteó con un rayo al héroe *Asclepio*. El dios *Apolo* para vengar a su hijo mató con sus flechas a los cíclopes forjadores del rayo. Ante tal reacción *Zeus* como castigo envió exiliado a *Apolo* para guardar ganado a la Tierra no sin antes aceptar su ruego: *Asclepio* después de muerto fue transformado en constelación estelar y convertido en Serpentario.

De cualquier manera la denominada medicina post-homérica continuó practicándose y mejorándose por siglos por los sanadores, médicos y cirujanos de la Grecia Clásica que trazaron su arte posterior a *Asclepio* reconocido hasta ahí, sólo como héroe Sanador.

La irrupción de *Hipócrates* (siglo V a.C.) posibilitó una tradición científica y racional de la medicina, elevada ahora a la categoría de "arte médica" ("*Tekne-IA-Trike*") diferenciándola de toda práctica anterior denominada medicina pre-técnica.

La medicina griega fue ejercida desde un sistema familiar, ejemplificado por la familia de *Asclepio* y sus descendientes, uno de cuyos miembros era el mismo *Hipócrates*.

En ese sentido es sorprendente la investigación que realizó y publicó *Juan Tzetzes* (1110-1185), un filósofo bizantino, quien afirma que el médico de Cos es el decimoséptimo descendiente de *Asclepio* por la línea de su hijo *Podalirio*.

El famoso Juramento Hipocrático representaba un estado intermedio, donde para los estudiantes la figura del maestro era tomada como la de un padre, pero por otra parte mostraba una multiplicidad de competentes sanadores, herboristeros, encantadores, componehuesos, barberos, legos y profanos.

Como ha demostrado la historia de otras civilizaciones lo que ahora es llamado medicina científica mo-

derna no ha desplazado totalmente a la tradición, al folklore o a los religiosos enfoques de la curación. Esta no debería ser sorpresa de que la medicina hipocrática no ha desplazado a la medicina religiosa en el mundo antiguo. Para las enfermedades crónicas, episódicas e impredecibles condiciones, tales como artritis, gota, migraña, dolor de cabeza, epilepsia, impotencia, infertilidad y malaria, cuando el paciente percibe que el médico es inefectivo, los magos o sacerdotes pueden siempre ofrecer ayuda y aun la ilusión de cura, durante los intervalos entre los ataques.

Algunos historiadores creen que un incremento de la magia y superstición en la medicina en la era de *Hipócrates* pudo haber sido debido en parte, al crecimiento de la incidencia de la malaria. Aun a pesar de las diferencias entre la medicina hipocrática y religiosa, *Asclepio* e *Hipócrates*, comparten ciertas presunciones básicas acerca de cual es el mejor enfoque para la curación. "Primero la naturaleza, dijo *Asclepio*, luego las hierbas, y último el cuchillo".

Debieron pasar muchos años desde la era de *Homero*, más precisamente en la era de *Hipócrates*, para que *Asclepio* fuera elevado a la categoría de Dios de la Medicina y la Salud.

A comienzos del siglo V el Imperio de Atenas alcanzaba su cenit. Esta pequeña nación había vencido al poderoso rey persa *Darío* en los combates terrestres de Maratón y Platea y en la batalla naval de Salamina. Bajo el esclarecido reinado de *Pericles*, iniciado en 462 a.c., florecían la arquitectura, por *Ictino* constructor del Partenón y las artes bajo el genio escultórico de *Fidias*.

Desafortunadamente este período dorado fue breve ya que en el año 431 a.c. se inició la llamada Guerra de Peloponeso entre las dos grandes potencias helénicas, Atenas y Esparta. Esta última contaba con un gran ejército, pero carecía de flota; en cambio su rival poseía una flota muy poderosa, aunque su ejército era débil, pero presentaba las murallas de Atenas prácticamente inexpugnables. En consecuencia, Atenas no podía ser sometida por tierra, mientras que por mar se aseguraba no tener faltante de agua ni de alimentos.

No obstante su política defensiva de encerrarse dentro de sus muros fue su perdición, pues en el año 430 a.C. una plaga asoló la ciudad, que se hallaba superpoblada. Se supone que el mal comenzó en Etiopía y desde allí se expandió a Egipto, cruzando el mediterráneo hacia el puerto El Pireo y Atenas. Esta epidemia duró 4 años, pero con tanta gente encerrada en la ciudad, provocó gran cantidad de muertos, tal vez uno o dos tercios de la población, unos 40.000 habitantes.

El quebranto moral de los habitantes fue demoleedor, el historiador griego *Tucídides* dejó un relato terri-

ble de esa época de los atenienses,..." el miedo a los dioses y la ley del hombre no los contenía, pensaron que era lo mismo adorar o no a sus dioses, ya que toda la gente moría, y en cuanto a la ley, no creían que nadie sobreviviera para juzgarlos". Hasta los ciudadanos más ejemplares, según el relator, se volvieron glotones, alcohólicos y licenciosos.

La plaga diezmó también a la flota ateniense de *Pericles*, sucumbiendo por esa causa el mismo estratega en el 429 a.c.

La naturaleza de la plaga es desconocida hasta la fecha. En los escritos de *Hipócrates* no aparece ninguna explicación al respecto. *Tucídides*, por su lado, la describió como una brusca aparición de fiebre alta, sed intensa, lengua y garganta sangrantes, la piel del cuerpo, roja y amoratada, que estalla en pústulas y úlceras. Se sabe que afectó a todas las clases sociales y que los médicos se encontraban impotentes, incluso ellos mismos sucumbieron en gran número.

La mayor parte de las investigaciones sostiene que esa fiebre era una forma maligna de escarlatina y que, fue la primera aparición de la enfermedad en la costa del Mediterráneo, por lo cual fue especialmente letal.

Otras posibilidades son el tifus, la viruela y el sarampión u otra enfermedad desconocida que desapareció hace mucho tiempo. Cualquiera haya sido la naturaleza de esta afección, debió provenir de otro lugar. El carácter explosivo que adoptó el contagio impidió que la gente desarrollara cierta inmunidad. Los sobrevivientes a través de la recurrencia de la epidemia fueron generando cada vez una mayor resistencia y así la peste, progresivamente se volvió menos severa.

Evidentemente para los atenienses, esto representaba un castigo divino, seguramente por haber ofendido a los dioses y sus ruegos y oraciones a *Apolo* no encontraron en las primeras etapas ninguna respuesta. Fue así como buscaron la intervención o mediación de nuevos dioses capaces de terminar con la enfermedad en masa. La atenuación paulatina de la misteriosa epidemia, hasta su desaparición en el año 427 a.c. ayudó a diseminar la palabra amiga de *Asclepio*, quien sí había escuchado sus ruegos, reemplazando de esta manera al dios *Apolo* como prominente Dios Griego de la Medicina y de la Salud.

Sin duda, la plaga, contribuyó a la caída del Imperio. Debido a la gran cantidad de muertos, la desmoralización del pueblo y sobre todo, a causa de la destrucción de su poder naval Atenas sucumbió ante Esparta. Atenas perdió su armada, todas las posesiones en la costa del Asia Menor, Italia y Sicilia. Sus murallas fueron demolidas por completo, aunque por fortuna para la posteridad, la ciudad y su cultura permanecieron intactas.

En el curso de muchos siglos el culto de *Asclepio* se expandió sobre el mundo griego y muchos santuarios se levantaron en su honor en Tricca (Tesalia), Epidauró (cerca de Atenas), Lebena (Creta), Cos y Pérgamo (Asia Menor).

Los templos se denominaban *Asclepion* y los *Asclepiades* eran los sacerdotes descendientes del Dios *Asclepio*.

Como hoy en Lourdes y en otros modernos santuarios de curación, los Templos de *Asclepio* se volvieron sitios de esperanzados peregrinos y curas milagrosas.

La información que hoy tenemos de esos templos médicos provienen de estudios de restos arqueológicos, tablas votivas con historias de pacientes agradecidos, modelos que representaban órganos o miembros sanados y referencias a los templos de fuentes literarias.

Pero aún en la antigua Grecia había escépticos que ridiculizaban los testimonios como deliberadas falsificaciones, o de lunáticos hipocondríacos, que afirmaban que debería haber habido un mayor número de tablas si los pacientes que no fueron curados habrían hecho declaraciones.

Entre las ruinas del *Asclepion* de Epidauró hay un santuario dedicado a *Higea* quien fue la diosa original de la sanidad. *Higea* dijo a la gente cómo alcanzar la salud y longevidad por su propio comportamiento. Su culto independiente estaba eventualmente por debajo del de *Asclepio* y su nivel fue reducido para los sanadores independientes o asistentes médicos.

Asclepio también gustaba de la ayuda de los "perros y las serpientes sagradas", para guardar su santuario, también se acostumbraba a representarlo con una vara y una serpiente enroscada en ella.

Los *Asclepiades* alardeaban de que todo el que entraba al santuario del Templo se curaba. Presumiblemente tenían una elevada marca, debido a que seleccionaban cuidadosamente a sus pacientes. Remisiones tempranas o recuperaciones espontáneas de padecimientos psicósomáticos y enfermedades autolimitantes, proporcionaba a todo el sistema médico de una importante cantidad de éxitos.

Sin embargo, en "La Republica de Platón", *Sócrates* decía que "*Asclepio* no intentaba curar cuerpos completamente estropeados por la enfermedad. Hasta el dios de la curación no debería prolongar la vida que no pudiera ser vivida dignamente, o permitir que padres débiles engendren hijos débiles".

La parte más importante del templo se llamaba "incubación" o lugar para dormir, la incubación era parte de antiguas prácticas para buscar sueños divinos que aconsejaran, como culminación de una serie de ritos preliminares que podían incluir el ayuno, el aislamiento

to prolongado, purificarse con ramas de laurel o tomar pociones alucinógenas.

Dormir envuelto con pieles de animales, frente a la imagen de *Asclepio* era más bien apacible. Algunos pacientes relataban curas inmediatas después de ser “tocados” por el dios o algo parecido a ser mordido por la “serpiente sagrada” o por los “perros sagrados” que guardaban el templo.

Para algunas condiciones, la cura o mejoría podía ciertamente resultar de la combinación de reposo, aire fresco, dieta, esperanza o sugestión dentro del templo. Rituales religiosos y la liberación de tensiones por seguir las indicaciones del dios podían haber curado muchos padecimientos psicosomáticos y reconfortar a muchos pacientes, aun si una cura específica fuera imposible.

No estaba permitido a las mujeres dar a luz en el predio del templo, pero *Asclepio* aceptaba tener varias salas destinadas para ginecólogos, obstetras e infertilidad. Varias mujeres estériles relataban que se pudieron embarazar después de visitar el templo.

Es bueno recordar que estos sanatorios griegos o “*Askepieia*” en los templos de *Asclepio*, junto a las enfermerías o “*Valetudinariae*” en los campamentos legionarios romanos, fueron para los historiadores y arqueólogos los precursores de los hospitales.

El culto de *Asclepio* también se trasladó a Roma, así lo relatan el historiador *Tito Livio* y el poeta *Ovidio* como ocurrió: “En el año 293 a.C. se inició en la ciudad de Roma una peste devastadora con miles de muertos. Se consultaron los Libros Sibelinos y a instancias de los médicos griegos se enviaron mensajes al oráculo de *Apolo* en Delfos, hasta que finalmente se pidió ayuda a los *Asclepiades* del templo en Epidauro. Parece ser que éstos deciden auxiliar a los romanos y el Dios bajo forma de serpiente, se dirige a Roma en una nave que se detiene frente a la isla Tiberina. El ofideo se aposenta en la isla y la peste se acaba. Desde esa época *Asclepio*, convertido ahora en *Esculapio*, es el dios curativo por excelencia de los romanos, levantándose un santuario en su honor en la isla”.

Esculapio fue considerado la divinidad sanadora más importante del mundo romano su culto persistió hasta los finales del Imperio en 460. El emperador *Nerón* en el año 60 hizo reconstruir totalmente el *Asclepion* en la isla de Cos, en agradecimiento a los servicios prestados por *Menócrates*, su médico griego personal, levantado sobre una colina el santuario recobró una arquitectura espectacular.

En el diccionario *Durvan*, la palabra “símbolo” (que deriva del griego y del latín) significa una cosa sensible que se toma como representativa de otra, en virtud de alguna semejanza o correspondencia perceptible entre ambas.



Figura 4. *Asclepion de Cos. Vistas del santuario remodelado por el Emperador Nerón, año 60, Grecia.*

La serpiente fue siempre motivo de admiración para los hombres a través de los tiempos, de distintas civilizaciones y de diferentes culturas. Ser un animal sin miembros (reptil), moverse silenciosamente, mudar periódicamente su piel, le dio una sensación de rejuvenecimiento, de inmortalidad. El poder adentrarse en las profundidades de la tierra le dio un poder fascinante y adquirió en la mitología y en los cultos una adoración que le otorgó “divinidad” por su poder de curación.

Desde la antigüedad la serpiente fue incorporada como símbolo a la medicina, *Minglishzida*, el dios mesopotámico de la sanación, representado por una serpiente de dos cabezas, *Sachon* la serpiente caldea reverenciada como símbolo médico y curativo. *Gilgamesh* de los sumerios que pierde las hierbas curativas a manos de la serpiente; en Egipto *Meret-Seger* la serpiente con poderes curativos, el dios *Esum* como médico sanador de los semitas, representado por una serpiente de dos cabezas, y en la mitología griega la serpiente que le otorga a *Asclepio* las hierbas sanadoras o la “serpiente divina” que guarda el templo *Asclepion*, el mismo *Asclepio* transformado después de muerto por *Zeus* en la constelación estelar de “Serpentario”. Qué no decir de la mitología romana, la serpiente que termina con la peste e inicia el culto de *Esculapio*.

El otro símbolo ligado a la medicina es el “caduceo”, deriva del latín *caduceum*, contrariamente a lo que suponemos no está originado en la rama y la serpiente enroscada que identifica a *Asclepio*. Caduceo también deriva del griego *Kerukion*, que era el báculo heráldico del dios griego del comercio *Hermes* (*Mercurio* de los Romanos).

Debemos entonces volver a la mitología griega y recordar el episodio cuando *Zeus*, Dios del Olimpo, castiga a *Apolo* y lo envía exiliado a la Tierra. El poeta *Ovidio* cuenta en una fábula de su libro “*Metamorfosis*”,



Figura 5. “El médico de campo”, realizando la uroscopia. Pintura de David Tiers, hijo, Siglo XVI (Museo de Bellas artes , Bruselas).

que Zeus le entregó a Apolo el caduceo, una vara con incrustaciones de oro, para que cuide con ella en su exilio los rebaños del rey Admete de Tesalia. La vara provenía del sagrado “árbol de la vida” de los antiguos caldeos a lo largo del cual trepan las serpientes fecundantes. Estas eran consideradas “divinidad” con poder médico para “la conservación de la salud y la prolongación de la vida”.

Continúa el relato diciendo que Apolo se encuentra en Tesalia con su hermano Hermes quien había inventado la lira; al escuchar su sonido, Apolo que también era el dios de la música quiere poseerla y se la cambia por los rebaños que cuidaba. Entonces Hermes inventa la flauta y también Apolo la quiere tener y se la canjea por el caduceo, lo único de valor que le quedaba. Hermes se lleva el caduceo a sus dominios, el Monte Cilene en Ar-

cadia; allí observa a dos serpientes que pelean (son Rhea y Zeus) y les arroja la vara para separarlas, viendo cómo se enroscaban sobre ella sin hacer daño ni señal de enemistad. Cuando a Hermes se lo consideró también dios de la fortuna, se le agregaron dos alas al extremo del caduceo transformándola en “vara mágica” que es la que acompaña a la representación del dios Mercurio.

En conclusión, la vara con la serpiente enroscada de Asclepio y el “caduceo” de Apolo y Hermes (la vara alada con dos serpientes enroscadas en ella) fueron y continúan siendo los símbolos identificatorios para la Medicina.

A pesar de ello, la realización del examen metódico de la orina para esclarecer el diagnóstico de una enfermedad, la “uroscopia” tan ligada a nuestra especialidad; sumada a la representación de los médicos efectuándola, con el “urinal” en la mano, en infinidad de grabados y pinturas desde el siglo VI al XIV, hicieron que los antiguos símbolos de la Medicina, fueran reemplazados temporalmente durante el Renacimiento por el “urinal”.

Más tarde la práctica, por parte de los charlatanes, de la adivinación vana y supersticiosa por la inspección de la orina, la “uromancia”, desacreditó el procedimiento y perdió rápidamente vigencia en el siglo XVI.

De aquí en más, estaremos prestos para interpretar el significado de la invocación que hemos realizado en nuestro Juramento:

“Juro por Apolo el sanador, por Asclepio el médico, por Higea y Panacea, por todos los dioses y diosas, a cuyo testimonio apelo, que yo, con todas mis fuerzas y con pleno conocimiento, cumpliré enteramente mi Juramento...”